

XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2017.

El '68 argentino. Las luchas estudiantiles en Buenos Aires.

Juan Sebastián Califa.

Cita:

Juan Sebastián Califa (2017). *El '68 argentino. Las luchas estudiantiles en Buenos Aires. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/673>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Autor: Juan Sebastián Califa

Pertenencia Institucional: CONICET (Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr Emilio Ravignani”) – UBA (Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología)

Eje Temático 12 Sociología Histórica

Mesa 105, Vida universitaria y política: 1945-1985

Título: El '68 argentino. Las luchas estudiantiles en Buenos Aires

jscalifa@hotmail.com

Resumen

En 1968 se registraron significativas luchas estudiantiles en las capitales del mundo. En primer lugar, los estudiantes parisinos sacudieron Europa con sus luchas. En simultáneo, los estudiantes checos invadieron las calles de Praga siendo posteriormente brutalmente reprimidos por los tanques soviéticos. En América Latina, los casos más resonantes se dieron en México, Brasil y Uruguay. En el primero de estos países, el 2 de octubre se registró una masacre sin precedentes en el complejo habitacional de Tlatelolco al resultar reprimida una masiva movilización universitaria, dejando un legado de sangre que llega hasta nuestros días.

En esta ponencia, me propongo dar cuenta de lo sucedido en ese año en Buenos Aires. Para ello, se remitirá a diversas fuentes que permiten reconstruir el accionar del movimiento estudiantil universitario local. Trataré así de responder al interrogante acerca de las semejanzas y diferencias del caso porteño con los sucesos referidos.

Palabras claves: UBA – estudiantes – luchas - 1968

1. Introducción

El 28 de junio de 1966 la autoproclamada “Revolución Argentina”, presidida por el general Juan Carlos Onganía, derrocó al gobierno de Arturo Illía. Un mes más tarde fueron intervenidas las universidades nacionales, en las que, según el discurso oficial, se refugiaba la “subversión”. La autonomía universitaria y el cogobierno con participación estudiantil fueron avasallados. El Decreto-Ley 16.912, cristalizó estos cambios, que a principios de 1967 se precisarían con la nueva “Ley Orgánica de las universidades”.

La militancia estudiantil de izquierda, mayormente identificaba con la Reforma Universitaria, es decir con los principios de organización en este ámbito que la dictadura había anulado, resistió la intervención. Sin embargo, pasados los tres primeros meses, ya era claro que esta resistencia había sido vencida. El año siguiente, esta relación de fuerzas se mantuvo. Mientras tanto, se inició la reconfiguración de muchas organizaciones estudiantiles. Particularmente relevante, dado el peso que ostentaban entre el alumnado, resultó la escisión juvenil que experimentó el Partido Comunista. Los disidentes se llevaron casi toda la militancia universitaria y con ello la Federación Universitaria Argentina (FUA) y los centros que la recreaban pasaron a sus manos. Poco tiempo después, los escindidos darían vida al Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI).

En la UBA, dado que había sido el epicentro comunista, esta escisión se sintió mucho. Esta universidad primero fue intervenida por Luis Botet, quien aplicó una férrea política represiva frente a todo tipo de oposición, pasando a principios de 1968 el rectorado a manos de Raúl Devoto. Este último, consumada la represión que propició la mentada calma política anhelada por el gobierno, fue nombrado con el fin de llevar adelante una segunda etapa de modernización. Sin embargo, el tiempo demostraría que la derrota de la oposición universitaria había sido circunstancial y no un golpe definitivo. Así lo comprobaría el nuevo rector durante 1968, al observar como sus planes se evaporaban al fragor de la apertura de un nuevo ciclo de conflictividad estudiantil.

En esta ponencia me propongo reconstruir los acontecimientos vividos durante 1968, poniendo énfasis en lo ocurrido en la UBA. Interesa rescatar los temas, las luchas y los agentes de este nuevo ciclo de protesta. Para ello, se recurrirá a diversas fuentes.

2. El '68 en la UBA

El año 1968 fue muy convulsionado a nivel mundial en lo relativo a la relación entre el movimiento estudiantil y los sistemas políticos donde su acción se inscribía. En mayo los estudiantes franceses sacudieron la escena internacional con una protesta que sorprendió a las autoridades nacionales. Si bien las movilizaciones alcanzaron una gran magnitud, no se prolongaron más allá de junio. Pese a ello, la protesta expresó un malestar juvenil a nivel continental que, como lo mostró la primavera de Praga, no era exclusivo del bloque capitalista. En Estados Unidos, por su parte, donde ya en 1964 los hechos de Berkeley habían dado que hablar, a fines de los años sesenta las manifestaciones estudiantiles, combinadas con las luchas de los afrodescendientes por sus derechos civiles y con la del movimiento adverso a la guerra en Vietnam, adquirieron un tenor más violento. América Latina no fue ajena a este clima de contestación juvenil. En México y Uruguay se registraron las mayores protestas, que también alcanzaron a Brasil, llegando en el primer país a producirse una masacre el 2 de octubre cuyo número de víctimas, nunca esclarecido de modo definitivo, se estima por cientos.

Frente a este contexto mundial belicoso, desde el gobierno argentino podían contestarse, como lo hizo el secretario de Educación y Cultura en un discurso pronunciado en junio de 1968, con el hecho de que el estudiantado local se encontraba en calma.¹ El rector de la UBA, por su parte, tras condenar la orientación destructiva de los estudiantes en el mundo, había sostenido un mes antes que “Motivada por la paz serena que sólo se logra en la convicción de la fe y con el sustento de la esperanza, la Universidad de Buenos Aires, al contar ya con su plan de acción, no duda que con la noble colaboración de la juventud estudiosa, podría triunfar sobre todos los desafíos.”² ¿Pero en la Argentina y en la UBA reinaba la paz? Paradójicamente, cuando más la evocaban los funcionarios, necesitados de mostrar sus “éxitos”, menos creíble resultaba haberla alcanzado.³

A mediados de marzo de 1968, cuando aún este optimismo oficial no desataba tal descrédito, se efectuó en Córdoba la reunión del Consejo de Rectores. En el encuentro, el Secretario de Educación y Cultura José Astigueta anunció que pronto se aprobarían los

¹ Según Robert Potash: *El ejército y la política en la Argentina. 3: 1962-1973: de la caída de Frondizi a la restauración peronista; segunda parte, 1966-1973*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994, p. 73.

² *Los Estudiantes y la Universidad*. Discurso presentado por el rector Devoto en el almuerzo de la Asociación de la Prensa Extranjera, el 16 de mayo de 1968 (Archivo de la UBA).

³ Por ejemplo, esta situación hizo que un periodista se burlara de la paz que Borda advertía en la Argentina frente a los disturbios estudiantiles mundiales: “[...] acaso lo único que el país desconocía era su sentido del humor, su capacidad irónica [...]”, le replicaba al ministro. “Universidad: el grito en la noche”, en *Primera Plana*, 18 al 24 de junio de 1968, año VI, n° 286, pp. 13-14, p. 13.

estatutos universitarios presentados en septiembre del año pasado.⁴ El Rector de la UBA en esos días formuló a la prensa: “Luego de todo un año dedicado a lograr un orden que permita y facilite la meditación, llegó el momento para que la Universidad haga cuestión de sí misma.”⁵ El estatuto porteño aprobado el 1 de abril fue el primer paso de esta nueva política. En sus páginas presentaba a la Universidad como una institución de derecho público, que gozaba de autonomía académica y autarquía financiera y administrativa. No obstante, se aclaraba que estas prerrogativas no podían interferir en el ejercicio de las atribuciones y deberes que competen al Estado nacional en lo relativo al mantenimiento del orden público y del imperio de la legislación común. Se establecía como fin de esa casa preparar profesionales y técnicos en número y calidad de acuerdo a las necesidades de la nación, con la formación docente y profesional consiguiente en pos del perfeccionamiento y orientación de los graduados. El estatuto aclaraba en su séptimo artículo que se permitía el estudio de los conflictos sociales en forma científica pero prohibía de modo tajante “toda actividad que asuma forma de militancia, agitación, propaganda, proselitismo o adoctrinamiento de carácter político”. En lo relativo a la organización de la Universidad preveía la estructura tradicional compuesta por Asamblea Universitaria, Consejo Superior, Rector, Decanos de Facultades y Consejos Académicos. En el nivel de estos consejos, aplicando los lineamientos de la ley universitaria sancionada en 1967, autorizaba la participación de un estudiante con voz pero sin voto, delegado que podría sumarse a las comisiones de trabajo, pero cuya presencia no generaría quórum.

El artículo noventa, otro centro de los reclamos estudiantiles, condenaba a los alumnos que no aprobaran por lo menos una materia por año a perder su condición de tales. Las quejas de los decanos por la cantidad de asistentes en sus facultades se hacían sentir, presionando para limitar la matrícula universitaria. El decano de Económicas, Luis Bernardo Mey, alertaba: “A este ritmo habría que tomar cien nuevos profesores por año; en una década tendremos 70 mil alumnos y mil quinientos profesores.” Muchos estudiantes, por su parte, le criticaban al decano estar reduciendo la matrícula con el curso de ingresos. Iguales cuestionamientos recibía su par de Medicina Andrés Santos. Un dirigente del centro local lo acusaba de tener un “plan siniestro” para “reducir la población estudiantil a 300 alumnos”, mediante cupos máximos por materias. En Ingeniería se había estipulado una nueva resolución que no permitía a los que cursaran durante 1968 dejar

⁴ “Universidades. Recuento de problemas”, en *Confirmado*, 21 de marzo de 1968, año IV, n° 144, p. 18.

⁵ “Universidad: Su hora más coherente”, en *Primera Plana*, 2 al 8 de abril de 1968, año VI, n° 275, pp. 40-43, p. 40. De aquí en más tomamos esa fuente.

materias de los tres primeros años. Para llegar a tercer año debían aprobar la totalidad de las asignaturas. Aquellos que no lo consiguieran sólo podrían aspirar a títulos intermedios. Esta situación se repetía en otras facultades. A las cuestiones ligadas al “limitacionismo”, término con que los estudiantes designaban las trabas que se les ponían a su ingreso a la educación superior, se sumaban otras atinentes a las condiciones de cursada, tanto en lo que respectaba a la falta de profesores idóneos como en lo relativo a la represión cotidiana que muchos universitarios experimentaban.

Una resolución de la UBA fechada el 23 de abril dispuso que quienes no contaran con al menos una materia aprobada desde marzo de 1967 perderían automáticamente la condición de alumnos.⁶ La retroactividad con que se pretendía aplicar el artículo noventa de la ley universitaria vigente exasperó los ánimos de los estudiantes. Las primeras manifestaciones públicas en Buenos Aires, actos relámpagos, tuvieron lugar el 9 de mayo de 1968 tras una frustrada entrevista con Devoto, en la que los jóvenes opositores, movilizadas por la FUA, retomaron sus críticas a las normas de promoción y regularidad.⁷ Una semana más tarde, por el mismo asunto, unos ciento cincuenta estudiantes se reunieron en el salón de actos de la Facultad de Filosofía y Letras. Su pedido de ser recibidos por el decano Juan Albino Herrera no fue escuchado. Por el contrario, este convocó a la policía para echarlos, provocando, tras ser detenidos quince manifestantes, una masiva inasistencia al día siguiente. El 29 de mayo la FUA organizó una manifestación frente al rectorado “para reclamar contra las limitaciones que establece el actual estatuto de la alta enseñanza”. La táctica estudiantil consistió en concentraciones en pequeños grupos en los ingresos de las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Económicas, Ciencias Exactas y Naturales y en el rectorado. Llegando la noche, en la esquina de Castelli y Bartolomé Mitre, unos doscientos cincuenta estudiantes arrojaron volantes contra el estatuto y vivaron la Reforma Universitaria. Se disolvieron ante la presencia policial, dirigiéndose un grupo a Plaza Once, donde la policía volvió a atacarlos. Más tarde, se reagruparon en Córdoba y Pueyrredón donde levantaron barricadas con mesas y sillas de los bares de la zona, intercambiando bombas molotov con gases que la policía les devolvía. Los enfrentamientos arrojaron ocho estudiantes detenidos. Al día siguiente se repitieron los incidentes en Arquitectura, tras una ocupación de setecientos estudiantes de sus instalaciones. Si bien en un primer momento la represión con gases

⁶ “Art. 90 Importante triunfo parcial”, en *Vocero de la FUA*, mayo-junio de 1968, N° 2, p. 2.

⁷ Los hechos que siguen se reconstruyen con la BDB, sección mayo de 1968, y también con la nota “Argentina: las luchas recrudecen”, en *Vocero de la FUA*, mayo-junio de 1968, N° 2, p. 5 (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 18).

derivó en que los universitarios debieran cerrar los ingresos de la facultad y romper vidrios para oxigenarse, la policía finalmente se retiró a la noche sin apresar a nadie. Los gases policiales invadieron también Ciencias Económicas. Personas no identificadas con cachiporras se sumaron a la represión contra los jóvenes que protestaban por el estatuto. Estos adujeron a la prensa presente “son de la Policía”. Esta fuerza finalmente detuvo a 26 estudiantes, entre ellos Jorge Rocha, presidente de la FUA.⁸ En lo atinente al reclamo contra la “brutal limitación” que había motorizado las protestas, desde esta federación se sostuvo que si bien se mantuvo el polémico artículo, el rectorado debió anunciar “un trato benévolo” con los afectados: se considerarían las solicitudes de readmisión y no se perderían las materias aprobadas.⁹

Las manifestaciones de la UBA de mayo, las más calientes tras las protestas sofocadas por la dictadura entre septiembre y octubre de 1966, no fueron hechos aislados de lucha social, sino, más bien, un indicador de su recuperación global en todo el país.¹⁰ Esta nueva atmósfera universitaria fue acompañada a nivel nacional por un resurgir del protagonismo sindical opositor, tal cual quedó expresado con la aparición de la CGT de los Argentinos (CGTA) liderada por el gráfico bonaerense Raimundo Ongaro y con un destacado protagonismo del lucifercista cordobés Agustín Tosco. El surgimiento de esta nueva central gremial marcó la ruptura de la *pax romana* en el mundo laboral.¹¹ La CGTA postulaba una mayor confrontación con la dictadura, desafiando tanto a la posteriormente llamada Nueva Corriente de Opinión (Construcción, Luz y Fuerza, vitivinícolas, etc.) identificada con el “participacionismo” obsecuente del gobierno como a la tibieza de la

⁸ Este último episodio es narrado a partir de la nota “Argentina 1968: el poder estudiantil”, en *Primera Plana*, 11 al 17 de junio de 1968, año VI, n° 285, pp. 53-56, p. 53 y ss.

⁹ Además de la nota anteriormente citada del periódico fuista puede verse en este mismo “Contra la dictadura y su política nacional y universitaria”, pp. 1-2 (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 18).

¹⁰ En relación a lo sucedido en otras ciudades del país con el movimiento estudiantil durante este mismo período véase: para Córdoba Roberto Ferrero: *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba Tomo III (1955-1973)*, Alción, Córdoba, 2009; para esta ciudad junto a Chacho, Corrientes y Tucumán Mariano Millán: *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966-1973)*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Inédita, Buenos Aires, 2013. Un relato más general con algún detalle se encuentra en Luisa Brignardello: *El movimiento estudiantil argentino: Corrientes ideológicas y opiniones de sus dirigentes*, Buenos Aires, Macchi, 1972.

¹¹ Luis Alberto Romero: *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1994, p. 328.

CGT mayoritaria “dialoguista” capitaneada por Vandor.¹² La nueva central propició formas de participación gremial menos jerárquicas y una gran apertura a los estudiantes.¹³

La prensa de la CGTA hace observable los vínculos con los universitarios. En su primer número a comienzos de mayo de 1968, les confesaban “[...] queremos verlos junto a nosotros [...] La C.G.T. de los argentinos no les ofrece halagos ni complacencias, les ofrece una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores.”¹⁴ El cuarto número afirmarí: “La destrucción de la universidad, el éxodo de los profesores, el cierre de las aulas para los sectores más humildes, no hubieran sido posibles si un movimiento estudiantil organizado hubiera tenido el apoyo de un movimiento obrero organizado”¹⁵ Ese entrelazamiento que buscó le valdría el apodo peyorativo de “CGT de los estudiantes” por parte sus rivales.

Las agrupaciones estudiantiles peronistas, todas marginales en la UBA a excepción del Frente de Estudiantes Nacionales, resultaron las más beneficiadas por esta relación sindical.¹⁶ Estos grupos, a diferencia de la izquierda no peronista, ocuparon un lugar más orgánico en la nueva central. Los militantes trotskistas de la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS) aclaraban que “[...] las comisiones obreros-estudiantiles que creó la CGT sólo sirven para que los caudillitos del FA las instrumenten a favor del frente burgués”, esto es, el FEN en Filosofía y Letras.¹⁷ Frente a

¹² Darío Dawyd: *Sindicatos y política. El Peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Buenos Aires, Pueblo Heredero, 2011. Coincido con la caracterización de Alejandro Schneider: “En materia de proyectos, la entidad liderada por Ongaro se planteaba como objetivos el derrocamiento del gobierno militar, junto con una serie de medidas que determinados analistas han estimado como de transición al socialismo. En realidad, se acercaba más a las propuestas sostenidas por los sectores combativos del peronismo. En ese sentido, sus postulados no fueron más allá de una simple reafirmación de los programas sindicales dictados por los plenarios gremiales de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962), teñidos con experiencias religiosas y citas evangélicas.” *Los compañeros : trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973)*, Imago Mundi, Buenos Aires, p. 291.

¹³ Mónica Gordillo: “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1976”, en Daniel James (dir.): *Nueva Historia Argentina. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976). Tomo IX*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, 329-380., p. 345 y ss.

¹⁴ “1° de mayo: mensaje a los trabajadores y al pueblo argentino”, en *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General de Trabajo*, 1 de mayo de 1968, año 1, n° 1, p. 1.

¹⁵ “Las calles son del pueblo”, en *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General de Trabajo*, 23 de mayo de 1968, año 1, n° 4, p. 1.

¹⁶ Una declaración firmada por grupos peronistas de todo el país mostraba el apoyo en la UBA de FANDEP, MND (Derecho), CEA (Derecho), LAN (Filosofía y Letras), ALUL (Filosofía y Letras y Ciencias Exactas y Naturales), UNEFYL (Filosofía y Letras), FEN, FA (Filosofía y Letras), EA (Filosofía y Letras), MHR (Filosofía y Letras), FAN (Filosofía y Letras), LIGA HUMANISTA (Ciencias Exactas y Naturales, Ingeniería y Ciencias Económicas, adheridas a UNE), CAENI (Ingeniería), TUPAU (Arquitectura), MUN (Arquitectura), RR (Ciencias Económicas), ARCE (Ciencias Económicas), MUN (Ciencias Económicas), VUMM (Ciencias Exactas y Naturales). “El Movimiento Estudiantil Nacional y popular y revolucionario frente a la intervención y la dictadura junto a la C.G.T. de los Argentinos”, 11 de agosto de 1968, Rosario (CEDINCI).

¹⁷ “Tendencia estudiantil revolucionaria. Un programa antidictatorial y antiimperialista para el movimiento estudiantil”, junio de 1968, p. 7 (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 18).

este tipo de acusaciones, comunes entre la izquierda ajena al peronismo, dicha organización se defendía:

“Así, ARFYL, UAP, MR8, TERS, etc. [grupos de izquierda no peronista en Filosofía y Letras] no llaman a la CGT ‘de los argentinos’ por temor a ser confundidos con agentes de la burocracia sindical e hibridan su apoyo, y más que su apoyo (lo definitorio para el movimiento estudiantil), retacean la acción unida de los estudiantes de Filosofía y Letras contra los trabajadores argentinos, por la falta de ortodoxia revolucionaria de la actual dirección revolucionaria de la CGT de los argentinos.”¹⁸

Otro grupo trotskista, el brazo universitario del Partido Revolucionario de los Trabajadores “La Verdad”, señalaba en un volante que el 3 de junio una concentración de 50 personas compuesta por diversos sectores de izquierda, entre los que se encontraba la mayoritaria dirección de la FUA, quiso hacerse escuchar en las puertas de la CGTA.¹⁹ Pero lo que recibieron fueron saludos provocadores de los militantes del FEN, que a diferencia de estos otros entraban al local sin problemas. Si bien anécdotas como esta ratifican que la central sindical brindó un recibimiento generoso a los estudiantes que viraban hacia el peronismo, lo cual se corrobora leyendo su prensa, esa misma fuente hace observable que no por ello ésta perdió de vista el arco estudiantil más amplio, expresado en la militancia identificada con la Reforma Universitaria. El avance de la conflictividad social haría más necesaria la alianza con las tendencias de izquierda no peronistas, con más incidencia en el conjunto del alumnado.

Este hecho quedó expresado con la conformación de la Comisión de Familiares de Estudiantes Presos a principios de junio de 1968.²⁰ Su documento fundacional “exige la inmediata libertad de todos los detenidos y el cese de la brutal intromisión policial en la Universidad”; solicitando “la solidaridad con los detenidos y el pronunciamiento en los términos de ésta declaración”. La CGTA se sumó al pedido de liberación de los estudiantes, proponiendo que de ahora en adelante en cada actividad estudiantil hubiera una delegación de apoyo obrera y viceversa.²¹ Finalmente, tras protestas organizadas por

¹⁸ “La trayectoria y la auténtica política del frente antimperialista”, FA, junio de 1968, p. 2 (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 18).

¹⁹ “Idilio prestado: Ongaro rechazó los amores de la FUA, UPE de Farmacia y TERS”, firmado por UAP (Filosofía y Letras), FELNA FAA (Ciencias Exactas y Naturales), A.R.E.A.vanzada (Ciencias Económicas y Derecho) (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 18).

²⁰ BDB, sección junio de 1968, p. 1.

²¹ “Junio: movilización popular”, en *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General de Trabajo*, 6 de junio de 1968, año 1, nº 6, pp. 1 y 3.

la FUA, que en la UBA tuvieron su epicentro en la Facultad de Filosofía y Letras con su ya habitual corolario de represión y arrestos, el presidente fuista fue liberado.

En ese contexto convulsionado, la FUA llevó adelante un paro nacional el 14 de junio, fecha en que se conmemoraba el cincuenta aniversario de la Reforma de 1918 (si bien su aniversario caía el 15, se dispuso la protesta para el viernes anterior). La primacía de las organizaciones que se reclamaban reformistas en la jornada de lucha fue aplastante puesto que entre las corrientes adversas, particularmente en el peronismo, guiadas por su diagnóstico que planteaba el agotamiento histórico del reformismo, eligieron no participar.²² El manifiesto con que la federación convocó al acto, firmado en conjunto con la Federación Universitaria de Graduados de Buenos Aires, señalaba que en los últimos años se proyecta como contenido fundamental de la Reforma: “[...] la ubicación de los universitarios a partir de sus propias luchas, como columna aliada de la clase obrera y del pueblo en la búsqueda de un camino común para liberar al país de la trenza oligárquico-imperialista que lo somete, y abrir cauce así al auténtico desarrollo de la Universidad.”²³

En la UBA en esa jornada de lucha el ausentismo se sintió con fuerza en Ciencias Económicas, Ciencias Exactas y Naturales y Filosofía y Letras, siendo más acotado en las otras facultades.²⁴ Al mediodía, tras registrarse dos detenciones en Buenos Aires, la FUA comunicó que el paro era un “éxito rotundo”. En el centro de la ciudad se produjeron actos relámpagos. En las inmediaciones de Ciencias Económicas, unos trescientos estudiantes que portaban carteles fuistas chocaron con la policía. También mediaron incidentes entre estudiantes de la Universidad del Salvador y la policía. Los alumnos de la Universidad Tecnológica Nacional se sumaron asimismo a la protesta. Los incidentes se repitieron a lo largo de la jornada. Por ejemplo, en la esquina céntrica de Uriburu y Viamonte, por la noche, los estudiantes interceptaron a un colectivo provocando su incendio, cayendo herido de bala uno de ellos ante la represión policial. Esta dinámica de enfrentamientos se replicó en otras ciudades del país, alcanzando particular virulencia en La Plata y Rosario. La jornada de protesta concluyó con unos setenta apresados, casi la mitad detenidos en la Capital Federal.

Al día siguiente, los diarios dejaron entrever versiones que apuntaban a la posible renuncia de varias autoridades universitarias. Si bien estas no se concretaron, los rumores

²² Véase, por ejemplo, “Declaración de las agrupaciones abajo firmantes”, fechada el 12 de junio (CEDINCI). Por la UBA firmaban Renovación Reformista de Económicas, Agrupación Humanista de Ciencias Exactas, Frente Antiimperialista de Filosofía y Letras y Coordinadora Estudiantes Nacionales de Ingeniería.

²³ “Manifiesto Universitario en Conmemoración de la Reforma de junio de 1918”, en *Vocero de la FUA*, mayo-junio de 1968, N° 2, p. 3 (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 18).

²⁴ BDB, sección junio, p. 9. Sigo esta fuente para reconstruir los pormenores de la jornada.

resultaron indicativos del cambio de clima en el país. Funcionarios y medios alineados con la dictadura no dudaron en encontrar los culpables de las protestas, una vez más, en la “onda subversiva del exterior” y los “conspiradores extranjeros”. Un líder reformista local pintaba un diagnóstico diferente de la situación: “Sobre todo, la gente escucha; si hay que hacer huelga nos apoya. Pero todavía están a la expectativa, reticentes”.²⁵ Desde el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras capitaneado por los comunistas disidentes, más optimistas, se señalaba que el movimiento estudiantil se encontraba frente a una nueva etapa marcada por su pasaje a la ofensiva, expresada en el alto grado de organización y masividad que mostró el aniversario de la Reforma.²⁶ El FEN, “alma mater” del peronismo en la UBA, reconoció con resignación la magnitud de este acontecimiento, aduciendo su éxito al apoyo liberal recibido.²⁷ Esta explicación, más que un análisis racional, expresaba una descarga emotiva frente a una inesperada masividad de la que los fenistas se habían apartado. Así los consideraba la dirección de la FUA: “Quienes quisieron negar el hecho histórico de la Reforma y sus contenidos actuales en el entronque popular y antiimperialista –hablamos de Integralismo y de los minúsculos grupitos del FEN– fueron desbordados por el paro estudiantil que negaron y la combatividad que no organizaron.”²⁸

Tres días después, la CGTA les ofreció a los estudiantes una nueva oportunidad para manifestarse contra el gobierno, en un acto en Plaza Once a realizarse frente al segundo aniversario del golpe. Entre sus consignas, figuró un enérgico repudio a la represión estudiantil. La FUA adhirió, sumando los reclamos contra los estatutos, la ley universitaria, los aranceles y la política limitacionista. Sin embargo, los militantes del FAUDI no dejaban de criticar a Ongaro porque “cerraba el camino a la alternativa revolucionaria” y por sus vaivenes en tanto primero “boicoteó el paro universitario del día 14 para finalmente respaldarlo.”²⁹ No obstante, consideraban que se podían ganar sectores entre sus filas. Para ello, proponían una política de alianzas que destrabe fuerzas de este “agrupamiento burgués”, conduciéndolas hacia una alternativa revolucionaria. Los grupos peronistas que se plegaron a la huelga, entre ellos el FEN, el Comando

²⁵ “Argentina 1968: el poder estudiantil”, en *Primera Plana*, 11 al 17 de junio de 1968, año VI, n° 285, pp. 53-56, p. 53.

²⁶ “CEFYL FUA. Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras. Adherido a la Federación Universitaria Argentina. Asamblea general del 16-6-68” (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 18).

²⁷ “La trayectoria y la auténtica política del frente antiimperialista”, CEFYL, junio de 1968. (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 20).

²⁸ “La Lucha universitaria”, en *Nueva Hora. Órgano del Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria)*, año 1, n° 7, junio de 1968, p. 1, pp. 1 y 3.

²⁹ “Informe del Comité Nacional”, Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, p. 4 y ss. (CEDINCI)

Universitario Peronista de Estudiantes de la Universidad del Salvador, la Liga Humanista y la Juventud Universitaria Peronista, lo hicieron, en cambio, sin críticas a la central.

Finalmente, el 28 de junio se sucedieron actos relámpagos con fuerte presencia estudiantil.³⁰ El gobierno desplegó 4.000 miembros de los aparatos represivos. Los incidentes se repitieron a lo largo de la jornada mostrando la nueva alianza obrera estudiantil. Así, por ejemplo, en la esquina de Independencia y Rioja cerca de las ocho de la noche, estudiantes de Filosofía y Letras, Ciencias Económicas y el FEN, se concentraron junto a trabajadores de la Unión Ferroviaria, chocando con la policía y siendo herido el secretario del Centro de Ciencias Económicas y el titular del FEN “Pajarito” Grabois. En paralelo, una columna de trabajadores y estudiantes avanzó desde el Mercado de Abasto, siendo reprimida en Plaza Once. A raíz de esta movilización, el periódico cegetista concluyó que los vínculos forjados con los “hermanos estudiantes” no se aflojarían.³¹

A pesar del embate opositor, durante los meses siguientes el Ejecutivo evitó que el ‘68 argentino se asemejara al experimentado en otras latitudes. La única excepción a la monotonía política en que volvió a entrar la UBA la marcó la conmemoración fuista del segundo aniversario del asesinato de Santiago Pampillón, el 12 de septiembre, jornada que concluyó con incidentes en el centro porteño y una decena de estudiantes detenidos. En este contexto, la dirección de la FUA realizó a fines de ese año la Convención Nacional de Centros que reunió a cincuenta de estas entidades, siendo apoyada por treinta y dos.³² La consigna “la Universidad abierta al Pueblo” se reemplazó por la de “Universidad del pueblo liberado”. El FAUDI argumentaba que si bien reconocían aspectos positivos de la Universidad anterior al golpe, no se trataba de volver a ella, sino de construir una alternativa superadora. Pese a este cambio parcial de perspectivas, que mostraba cierto viraje estratégico, las corrientes competidoras “ultraizquierdistas” criticaron que la dirigencia fuista preservara su dominio a pesar de su incapacidad para dinamizar y organizar la lucha.³³

Sin embargo, sería erróneo colegir de esta pausa en las protestas universitarias un retorno a la apatía política. Como señaló Robert Potash, la tranquilidad, creída o

³⁰ BDB, sección junio de 1968, p. 19 y ss.

³¹ “Lo primero: liberación nacional”, en *CGT. Órgano Oficial de la Confederación General de Trabajo*, N° 10, 4 de julio de 1968, p. 1.

³² “C.N.C.”, en *Nueva Hora. Órgano del Partido Comunista (Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria)*, N° 18, diciembre de 1968, p. 3.

³³ Véase, por ejemplo, “Movimiento estudiantil. El Consejo Nacional de Centros: un debate sin consecuencias”, en *Política Obrera*, N° 41, 25 de noviembre, pp. 13-18.

sobreactuada, que la dictadura se encargó de transmitir, era engañosa.³⁴ Efectivamente, el éxito parcial que todavía podía anotarse, no implicaba un triunfo seguro. El futuro ya mostraba nubarrones. Los hechos por venir harían cada vez más endeble el diagnóstico oficial que apuntaba a una esotérica maquinación mundial, mostrándole a la sociedad las profundas raíces que la conflictividad estudiantil había echado en la Argentina.

3. A modo de cierre

A fines de 1968 Devoto presentó su plan de reestructuración universitaria a Onganía. Su núcleo conceptual sostenía que no era posible abrir nuevas universidades, ya que no se contaba con suficientes profesores –al contrario del plan de crear nuevas universidades presentado por Alberto Taquini (h), ex decano de la Facultad de Farmacia y Bioquímica. Por ello era necesario reformular las viejas casas de estudio. El proyecto estipulaba reemplazar en la UBA las facultades por una organización departamental que reagrupara disciplinas desperdigadas en aquéllas. Las cátedras desaparecerían, pasando a depender los docentes del departamento de su área de enseñanza. Se aspiraba a dividir la enseñanza en cuatro ciclos y la Universidad en cinco complejos.³⁵ Según Gregorio Selser, cronista avezado en cuestiones universitarias, el plan Devoto tenía demasiadas similitudes con el que Rudolph Atcon, un tecnócrata estadounidense que pregonaba reformas pro mercado, había promovido en Brasil. Dado que este pasó por Buenos Aires, reuniéndose con el rector porteño, el periodista aseveraba que en realidad la autoría intelectual del mismo le correspondía.³⁶ Un par de meses después, el Centro de Económicas, dio por evidente esta relación, enfatizando el carácter de agente de la CIA de Atcon.³⁷ Para entonces esta filiación era sentido común entre las agrupaciones de la UBA opositoras a la dictadura.

³⁴ *El ejército y la política en la Argentina 3: 1962-1973: de la caída de Frondizi a la restauración peronista; segunda parte, 1966-1973*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994, p. 65.

³⁵ El plan Devoto ha sido analizado con detalle por Mariana Mendonça en *Entre botas y votos. Las políticas universitarias durante la "Revolución Argentina". Del golpe de Estado de 1966 a las elecciones de 1973*, Tesis Doctoral, IDES-UNGS, Buenos Aires, Inédita, 2016.

³⁶ “¿Plan Devoto o Plan Atcon?”, en *Inédito*, año 6, N° 60, 12 de febrero de 1969, pp. 24-27. En una nota anterior Selser ya daba cuenta de los vínculos entre ambos, véase “¿Un plan Atcon también en la Argentina?”, en *Inédito*, año 6, N° 57, pp. 10-11 (CEDINCI).

³⁷ Véase “Rudolf Atcon y el plan Devoto”, en *CECE*, N° 1, abril de 1969, p. 4 (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 20).

El plan presentado por el Rector porteño cayó pésimamente entre los decanos, ya que no fueron consultados al respecto. Los mayores altercados se dieron con el titular de Derecho, Abel María Fleitas, quien renunció. Estas pujas tenían un correlato en divisiones que se daban en el seno del gobierno.³⁸ Así, el ministro del Interior apadrinaba a dicho decano, mientras que el secretario de Educación y Cultura, enemistado con Borda desde mediados del año anterior, respaldaba a Devoto.³⁹ Pese a que este último venció frente a Fleitas, presionado por los otros decanos de la UBA debió aclarar que su plan constituía apenas un “elemento de trabajo”, asegurando que las facultades no serían suprimidas y que el debate estaba abierto. Tanto la premura inicial como los vaivenes posteriores del Rector se explicaban por las exigencias del presidente, para quien “1969 debe ser el año de la Universidad”.⁴⁰

Entre fines de febrero y principios de marzo de dicho año se desataron nuevos frentes de tormenta para Devoto. En Odontología, que desde 1960 había sido intervenida por desavenencias insalvables entre dos grupos de profesores que gravitaban en la facultad, renació la discordia.⁴¹ El decano Adolfo Tamini, quien había sido designado por el Rector para llevar a cabo una “normalización ejemplar”, se encontraba en el centro de las acusaciones por favorecer al sector docente alineado con el nacionalismo católico, también tildado de peronista, en los futuros concursos mientras perjudicaba al sector liberal que también aspiraba a esos puestos. Acompañados por el anterior decano interventor, un grupo de estos últimos expresó su malestar renunciando. En Derecho, mientras tanto, el nuevo decano Juan Carlos Luqui debió enfrentar una rebelión de profesores a causa de su intención, impulsada por viejos rencores personales, de llamar a concurso la cátedra de Filosofía del Derecho que dirigía Ambrosio Lucas Gioja,

³⁸ De acuerdo a “Universidad: La caldera del diablo”, en *Primera Plana*, 11 al 17 de febrero de 1969, año VII, n° 320, pp. 60-63. Selser precisó las razones de la disputa: “Borda, antiguo funcionario de la trenza preconciiliar peronista, pretende graduar los pasos y las conquistas para hombres e intereses de la Iglesia sin los apurones y yerros de su anterior militancia; Devoto y Astigueta, trepadores de última hora de la pirámide tienen las urgencias de los parvenus, desean tenerlo todo de golpe, ya mismo, ahora, impacientes y soliventados siquiera sea por la conciencia que tienen de deber sus posiciones menos a méritos propios que a requerimientos y selección de los sectores más reaccionarios de la Iglesia preconciiliar. Es muy sugestivos que, casi sin transición alguna, haya seguido a la difusión del “Plan Devoto-Atcon” la del proyecto de ley nacional de enseñanza que, entre otras cosas, abre otra vez las puertas –como ya lo predijimos con antelación– a la enseñanza religiosa en las escuelas y en la educación media y superior, y asegura para la enseñanza privada –dominada en un 95 por ciento, como se sabe, por empresas comerciales de signo confesional preconciiliar– privilegios económicos que hasta ahora no habían podido obtener.” En “¿Plan Devoto o Plan Atcon?”, en *Inédito*, año 6, N° 60, 12 de febrero de 1969, pp. 24-27, p. 27 (CEDINCI).

³⁹ La revista *Confirmado* también reflejó con mucho detalles estas pujas en la nota “Universidad: autoridad en crisis”, 13 al 19 de febrero de 1969, año V, n° 191, pp. 12-13.

⁴⁰ “Universidades la voz del interior”, en *Primera Plana*, 18 al 24 de febrero de 1969, año VII, n° 321, pp. 22-27.

⁴¹ De acuerdo a “Odontología: Con el corazón en la boca”, en *Primera Plana*, 11 al 17 de marzo de 1969, año 7, n° 334, pp. 20 y 22 y “UNIVERSIDAD UN FUTURO INCIERTO”, en *Panorama*, 4 al 10 de marzo de 1969, año VI, n° 97, pp. 62-67.

considerado el mayor especialista argentino en el tema.⁴² Entre las alternativas se barajaba convocar como jurado a Hans Kelsen, el padre de la filosofía jurídica contemporánea, de quien Gioja había sido discípulo en Ginebra. Haciéndose eco de estos conflictos, a mediados de abril de 1969, *Primera Plana* daba un diagnóstico lapidario: “[...] la Universidad se ha transformado en un escenario de intrigas políticas, ni siquiera de sana lucha ideológica.”⁴³ Una segunda nota informaba sobre una creciente corriente de opinión interna que avalaba la salida de Devoto.⁴⁴

Las agrupaciones estudiantiles de izquierda, por su parte, venían denunciando que el plan Devoto ponía en el centro la limitación del acceso universitario. Por ejemplo, los trotskistas de TAREA afirmaban que se pretendía pasar de los 80.000 universitarios actuales a 25.000, mientras que los maoístas de Vanguardia Comunista del Movimiento de Acción Estudiantil (MAE) de Económicas barajaban una cifra que no superaba los 20.000 alumnos.⁴⁵ Esta última agrupación, no obstante, explicaba que aún sin esta reestructuración, en febrero de este año sobre 1.778 aspirantes a ingresar en Ciencias Económicas reprobaron 1.111, en Medicina el total de reprobados ascendió al 80% y en Ingeniería se había impuesto un examen de preingreso para rendir el de ingreso. Sin embargo, al caer estas quejas en saco roto, las autoridades no le prestaban atención.

En esta atmósfera, la irrupción del movimiento estudiantil trastocó todo. Su reaparición en la escena pública obligó a las autoridades a poner en segundo plano sus reyertas. Al día siguiente del asesinato en Corrientes por parte de la policía del estudiante Juan José Cabral, el 15 de mayo de 1969, en la UBA se registraron fuertes turbulencias. En Económicas tuvo lugar una concentración en el patio de la Facultad en repudio al hecho. En Derecho se produjeron forcejeos y golpes entre un alumno y un docente que sostenía que Cabral “bien muerto estaba por comunista”. Los mayores altercados se dieron en Filosofía y Letras durante la noche del 16 de mayo, cuando un tumulto estudiantil resultó dispersado por la policía con gases, siendo apresados trece alumnos.⁴⁶ Si bien los hechos acaecidos en esta institución no cobrarían la dimensión que adquirieron en otras universidades –Rosario y Córdoba sumaron estudiantes asesinados–, también generarían

⁴² Según *Confirmado*: “Las causas se encuentran en el pasado. Gioja fue decano durante 8 meses en 1957 cuando Astigueta y Borda debieron alejarse de la Facultad (el primero había abandonado la cátedra en tiempos del peronismo).” Véase “Universidad. Borda dixit...”, 27 de marzo al 2 de abril de 1969, año V, n° 197, p. 14.

⁴³ “La Universidad en bancarota”, en *Primera Plana*, 15 al 21 de abril, año VII, n° 329, p. 84.

⁴⁴ “UNIVERSIDAD: No hay piedad para Devoto”, en *Primera Plana*, 15 al 21 de abril de 1969, año VII, n° 329, p. 12.

⁴⁵ Volante de TAREA “Alerta. A la reestructuración universitaria!” fechado el 28 de marzo de 1969 y Boletín de MAE, año 2, N° 2, fechado el 5 de mayo de 1969 (Archivo del Centro de Estudios Nacionales, Biblioteca Nacional, caja 19).

⁴⁶ BDB, sección mayo de 1969, p. 15 y ss.

un parteaguas en la vida institucional. Las protestas acaecidas en 1968 habían preanunciado estas tormentas cada vez más fuertes.

De este modo, el '68 argentino en comparación con lo acaecido en otras latitudes pareciera ser relativamente calmo. Ni las barricadas parisinas ni la sangre derramada en México fueron parte de la escena local. Sin embargo, si se extiende aquí la escala temporal hacia atrás, y más aún hacia adelante, se observa la relevancia de los sucesos que legó este año. La conmemoración del medio siglo de la Reforma Universitaria disparó un nuevo ciclo de protesta estudiantil que puso fin a la derrota experimentada dos años atrás, prologando un ascenso de masas universitarias más adentrado en el tiempo que en otros países.